

LLIMIANA

Este pueblo situado en el sector meridional de la comarca del Pallars Jussà, limítrofe con la comarca de la Noguera, se halla encaramado sobre un promontorio, rodeado por un risco natural, sobre el rellano de los contrafuertes occidentales de la sierra a la que da nombre. Desde el mirador del pueblo se puede contemplar toda la belleza natural de la Conca de Tremp. Se llega por la carretera C-13 de Tremp a Camarasa, desde la que, una vez pasado el pueblo de Cellers, un desvío a la izquierda cruza el pantano de Terradets y conduce directamente al pueblo de Llimiana.

La fortaleza de Llimiana, de la que no se conserva ningún vestigio, aparece documentada en el año 954, cuando el conde Ermengol I de Pallars, aún en vida de su padre, Borrell I, cedió el castillo a su hermano Ramon II de Pallars. Este estratégico enclave en tierra de frontera fue objeto de controversia entre los condados de Pallars y Urgell y siguió un largo camino de donaciones, ventas y enfeudaciones. El monasterio de Gerri, que se implantó con fuerza en el valle de Barcedana, reclamó también sus derechos sobre Llimiana. Este litigio a tres bandas, por el control político del lugar, finalizó en 1055, cuando el conde Ramon V de Pallars Jussà, hizo entrega al caballero Arnau Mir de Tost, de la fortaleza como dote de la boda con su hija Valença. Arnau Mir pagó a su yerno doce mil sueldos a cambio de los castillos de Llimiana, Mur, Orcau y Basturs. Dada su posición estratégica, la historia del castillo y su villa está jalonada de donaciones, ventas y enfeudaciones entre los condes de Urgell, de Pallars, el pabordato de Mur, el vizcondado de Ager y barones como los de Camarasa u Orcau.

Iglesia de Santa Maria de Llimiana

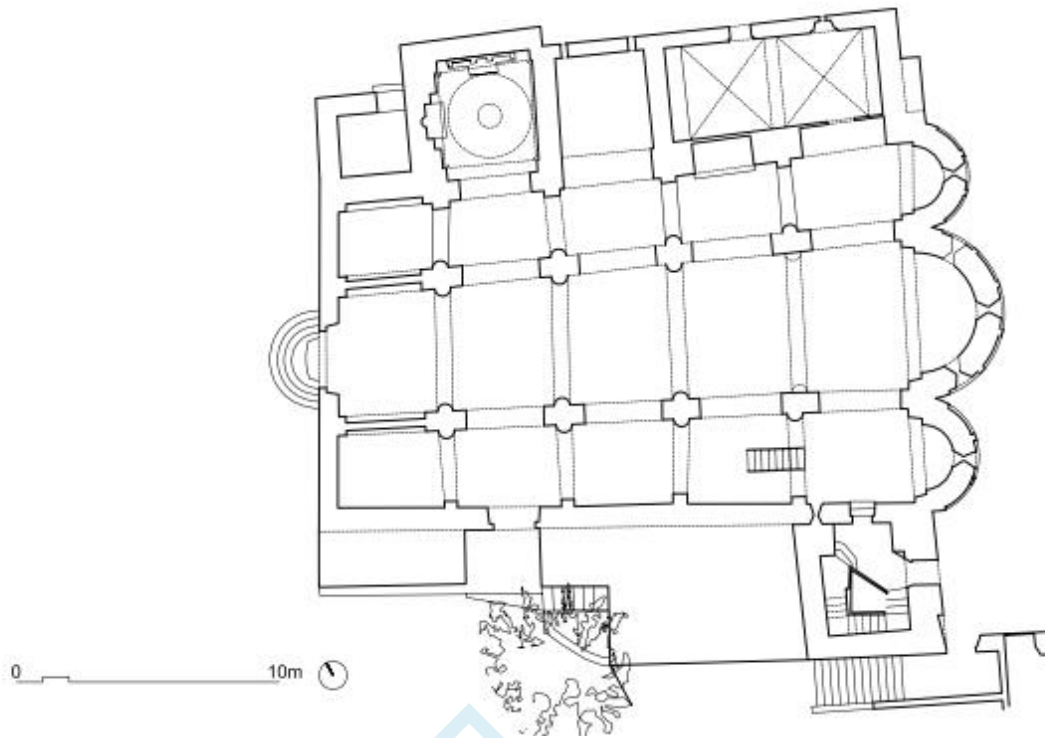
LA IGLESIA PARROQUIAL DE SANTA MARIA Assumpta de Llimiana, se halla en el centro del núcleo urbano, delante de la plaza del Fossar Vell. Orgullo de los llimianenses y de sus vecinos, el templo de Santa Maria, es a día de hoy, uno de los ejemplos más elocuentes y mejor conservados que se pueden encontrar en el románico catalán, hecho que justifica que este pequeño pueblo se haya convertido en cita obligada para los estudiosos del románico. Consta de planta basilical con tres naves sin crucero, cubiertas con bóveda de cañón de perfil semicircular y con la cabecera compuesta por tres ábsides semicirculares, cubiertos con bóvedas de cuarto de esfera y precedidos por tres arcos en degradación. La nave central es algo más alta que las laterales, y tiene cuatro arcos fajones apoyados sobre semicolumnas adosadas a pilares. En unas reformas posteriores, la cabecera quedó escondida por la rectoría, hasta que en 1991 se procedió a su derribo y la restitución de los tres hemiciclos absidiales. Gracias a este "cautiverio", los ábsides se han mantenido en perfecto estado hasta la actualidad. La decoración de los paramentos absidiales presenta largas lesenas, apoyadas en zócalos, que conforman entrepaños coronados con sendas parejas de arquillos ciegos. Mientras que en los absidiolos laterales son dos las lesenas que delimitan tres entrepaños, en el ábside principal son cuatro y cinco, respectivamente. Sobre los frisos de arquillos, sendas molduras dobles soportan las cornisas. En el ábside central se abren seis ventanas, de doble derrame y arcos de medio punto, distribuidas en dos niveles. Los absidiolos repiten la misma estructura, pero con solo una ventana en el nivel superior y otra en el inferior. El descubrimiento de este doble nivel de ventanas hizo pensar en la existencia de una cripta, cegada desde el interior, que ocuparía el ámbito de la cabecera. Sin embargo, durante las excavaciones realizadas no

se encontró ningún indicio de la cubierta de la cripta, por lo que las dudas sobre su existencia aumentaron notablemente. Es posible que durante las obras hubiera un cambio de planteamiento, en el que se decidiera alzar el nivel del pavimento, con lo que quizás se interrumpió la construcción de la cripta, que posiblemente ya había sido iniciada.

El muro norte fue notablemente alterado por la adición de unas capillas góticas, que se abren a la nave mediante una serie de arcos formeros integrados en el paramento. El edificio cuenta con dos puertas que permiten el acceso desde el exterior, una en el centro de la fachada occidental, que es obra de época barroca, y otra en el segundo tramo del muro sur, situada bajo un arco de descarga. En el lado oriental de este sector meridional, se eleva, adosada al muro, una torre campanario de forma prismática, que está coronada por un cuerpo asimétrico con tres ventanas de medio punto. En el tramo presbiterial que antecede al ábside sur, se encuentra una estrecha puerta, que parece contemporánea al resto de la obra románica, por lo que no sería arriesgado pensar que este segundo acceso podría haber comunicado el templo con otras dependencias anteriores a la torre. Por unas escaleras se accede a un rellano anexo a la torre, donde se pueden contemplar los restos del paramento exterior sur, en los que se conservan siete de los arquillos ciegos que coronaban este lienzo. Los mismos se apoyan en unas ménsulas diferentes a las de la cabecera, pues están formadas por pequeños cilindros colocados en horizontal. Este peculiar elemento parece ser característico de esta zona al norte del Montsec, pues también se encuentra en el ábside y muros laterales de Santa Maria de la Clua del Montsec, en los ábsides de Santa Maria de Mur y Sant Andreu de Biscarri, en el muro meridional de Sant Pere de Aransís, en el septentrional de Sant Llorenç de Ares y en la torre de Sant Esteve de Abella de la Conca. A la altura de este friso, un poco más hacia el Oeste, hay una ménsula, con toda seguridad reutilizada, decorada con dos rostros muy esquemáticos, de los que uno muestra los dientes. Este es un motivo que, con algunas diferencias, también se encuentra en los canecillos del ábside central de Santa María de Covet. Por debajo de los arquillos, se abre una ventana realizada posteriormente que cuenta con vano con forma de cruz lobulada. En la esquina norte de la fachada occidental se colocó un relieve con la representación de Cristo crucificado, cubierto con perizoma, procedente del antiguo claustro que ocupaba la plaza adyacente al templo.



Vista general



Planta



Vista exterior de la cabecera



*Restos del
muro sur*

El interior del templo, que se caracteriza por su sencillez y marcada austeridad ornamental, sus tres naves, divididas en cinco tramos cada una, se comunican entre sí mediante arcos formeros de medio punto. Estos arrancan desde pilares rectangulares a los que se adosan unas semicolumnas, en las que se apoyan los arcos fajones de las bóvedas de las naves. En las laterales, se da la singularidad de que los arcos fajones se apoyan en dos tipos de soportes diferentes: las mencionadas semicolumnas de los pilares y unas pilastras rectangulares en el lado de los muros. Tanto la estructura de los pilares, como esta particular solución de apoyar los fajones de las naves laterales en dos soportes diferentes se encuentran también en la cercana Sant Esteve en Abella de la Conca y en Sant Joan de Isil. La edificación posterior de un piso por encima de la bóveda propició que los arcos fajones, que inicialmente eran de arcos de medio punto, se vieran rebajados. A los pies del templo se construyó un coro elevado Buena parte de las reformas se debieron de realizar en 1788, fecha que figura en una inscripción del interior.

la Real fundación



*Interior, nave
central*



Vista interior

La morfología constructiva de la iglesia de Santa Maria de Llimiana, con aparejo formado por sillares bien escuadrados y dispuestos en hiladas horizontales, se adscribe perfectamente a las formas ornamentales de la arquitectura fraguada en el siglo XI e inicios del XII.

TALLA DE CRISTO CRUCIFICADO

En el interior del templo se conservaba hasta 1936 una talla de Cristo crucificado, la cual fue destruida durante el fervor revolucionario de la Guerra Civil. De esta figura solamente se conserva una fotografía en el archivo Bastardes de Barcelona. Según se puede apreciar en la imagen, se trataba de una figura de grandes dimensiones, que representaba a Cristo crucificado con nimbo metálico y cubierto por *perizonium*. El Cristo de Llimiana, que mantiene concomitancias tipológicas con el de Mur –también destruido– ha sido vinculado con el denominado taller de Erill. Esta tesis fue defendida por la familia Bastardes, que no dudó en calificar el Cristo de Llimiana como una obra de clara filiación románica de finales del siglo XI o inicios del siglo XII. Otros autores, como Walter Cook o Josep Gudiol, atribuyeron la obra –conjuntamente con el Cristo de Mur–, a la imaginería propia de la Conca de Tremp y del valle del Noguera.

TEXTO: DANIEL ALTISENT/JUAN ANTONIO OLAÑETA MOLINA - FOTOS: DANIEL ALTISENT - PLANO: MANEL CASTELNOU PERUCHO

Bibliografía

BASTARDES I PARERA, R, 1978, pp. 300-303; BELLMUNT I FIGUERES, J, 1997-2000, II, pp. 229-230; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XV, pp. 412-414; COOK, W. W. S. Y GUDIOL RICART, J., 1950, p. 288; FITÉ I LLEVOT, F. Y GONZÁLEZ I MONTARDIT, E., 2010, pp. 178-179; FORTUNY I PONS, D., 2000 p. 189; MESTRE GODES, J. Y ADELL I GISPERT, J.-A., 1999, pp. 39-40; MIR I PARACHE, J., 1996, pp. 33-42; VIDAL SANVICENS, M. Y LÓPEZ I VILASECA, M., 1994, pp. 345-347.

Iglesia de Sant Andreu de Llimiana (o de la Serra)

LA ERMITA DE SANT ANDREU DE LA SERRA, descubierta durante la década de 1970, se asienta sobre una pequeña meseta al Sureste de Llimiana. Para llegar al lugar hay que tomar desde Llimiana, la pista que sale hacia las masías de las Eras. Desde allí, a muy poca distancia, un sendero conduce directamente hacia esta singular construcción.

En la actualidad el templo se halla en estado de semirruina, desprovisto de techo y cubierta. A pesar de ello, presenta una morfología constructiva que resulta extremadamente singular, con dos ábsides semicirculares que se abren a una sola la nave. Los restos hallados de Sant Andreu no tardaron en despertar el interés de estudiosos e investigadores del arte románico. Jordi Mir, en su monografía sobre la ermita, lo califica como un caso único en el marco del románico catalán. Teoría que pronto quedaría avalada por el ARCAT (Centre d'Art Romànic Català), que después de inventariar más de tres mil iglesias románicas por toda Cataluña, sólo detectó este tipo de planta en la ermita de Sant Andreu. Durante las prospecciones arqueológicas realizadas en el verano de 1975 se descubrió una necrópolis delante de la zona absidal. Se excavaron dos tumbas y fueron datadas otras tres situadas a una distancia entre los 2 m y los 10 m del ábside. La presencia de estas sepulturas sugiere la existencia de un núcleo habitado cercano, que giraría en torno a la parroquia de Sant Andreu. Sin embargo, ninguna fuente textual confirma condición de parroquial del templo, que durante la visita pastoral realizada en 1758 consta como capilla de Santa Maria de Llimiana.

Se trata de un templo de una sola nave, cubierta en origen con bóveda de cañón reforzada por un arco fajón. La cabecera está formada por dos ábsides gemelos, de tamaño reducido y morfología similar, abiertos a la misma nave mediante dos arcos preabsidales en degradación. En el punto de unión de ambos ábsides surge una base de columna circular desde la que debían de arrancar sendos arcos. Se observa, también, un rústico banco de piedra que recorre la base del muro occidental y parte del meridional. Sólo hay dos ventanas situadas en el centro de cada uno de los ábsides gemelos. Son de doble derrame, de 70 cm de altura por 40 cm de ancho. En el muro sur, cerca del ábside, se abre una credencia rectangular.



Vista exterior de la cabecera

Se entra al interior del templo por una puerta situada en la fachada oeste, la cual no ha conservado su parte superior, pero que, seguramente estaría resuelta en arco de medio punto. La nave mide 6,80 m de largo, y tiene una anchura exterior de 5,65 m. El grosor de los muros es de 90 cm, mientras que la abertura de los ábsides mide 150 cm y su profundidad 75 cm.

La advocación del segundo ábside de Sant Andreu es todavía una cuestión por resolver. Una de las hipótesis que se han barajado es que estuviera dedicado a san Pedro, hermano de Andrés. No en vano, resulta poco probable que san Andrés desplazara una advocación principal a san Pedro. En relación a ello, conviene subrayar que también se desconoce la titularidad del segundo ábside en otros edificios que presentan la misma morfología, con dos ábsides semicirculares, como Santa Maria de Espirà de Aglí (Rosellón), Sant Andreu de Montboló (Vallespir) y Sant Bartomeu de Baiasca (Pallars Jussà).

El aparejo está compuesto por sillarejo de tamaño mediano, bastante irregular, y dispuesto en hiladas horizontales relativamente uniformes. Se ha datado la construcción de este templo a finales del siglo del XI o inicios de la centuria siguiente.



Vista interior de los ábsides

TEXTO Y FOTOS: DANIEL ALTISENT

Bibliografía

BELLMUNT I FIGUERES, J., 1997-2000, pp. 230-231; CABESTANY I FORT, J., 1998; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XV, pp. 414-415; MIR I PARACHE, J., 1996, pp. 43-53; VIDAL SANVICENS, M. Y LÓPEZ I VILASECA, M., 1994, p. 347.

Santuario de Sant Salvador de Montsec (o del Bosc)

EL SANTUARIO DE SANT SALVADOR, conocido popularmente como el Sant del Bosc, se alza sobre la vertiente norte del Montsec de Rúbies, en medio del bosque, con unas vistas inmejorables de la Conca de Tremp, el valle de Barcedana y el pantano de Terradets. Para llegar hasta el santuario hay que tomar una pista de tierra que sale de la carretera local de Llimiana, a la altura del puente de Barcedana. Un sendero hacia el bosque, conocido como el *camí de les cent corbes* conduce directamente a la iglesia de Sant Salvador.

Las referencias históricas del lugar durante el medievo son inexistentes. La iglesia de Sant Salvador es mencionada por primera vez en la visita pastoral de 1758, en la que aparece como capilla auxiliar de Santa Maria de Llimiana.

Construido sobre afloramientos de roca, el templo presenta una estructura sencilla compuesta por una sola nave cubierta por una bóveda de cañón ligeramente apuntada, y por un ábside semicircular que se alza sobre los vestigios de uno anterior, posiblemente del siglo X. Está precedido de un arco presbiteral que lo comunica con la nave. En una intervención moderna, se amplió la nave hacia los pies y se instaló el altar mayor en la cabecera. En lo que se refiere a los vanos del edificio, en el lado oriental del muro septentrional, se abre una ventana de doble derrame resuelta en arco apuntado. Otra abertura de similares características se sitúa en la parte más occidental de este mismo lienzo. Por último, en el muro occidental se localizan dos ventanas, también apuntadas y actualmente cegadas, están alineadas a la misma altura. El acceso al interior se realiza por una puerta situada en el centro del muro norte, formada por un arco escarzano y de factura moderna. El interior, totalmente enlucido, presenta una marcada austeridad decorativa. Unas escaleras suben hasta la zona absidal, custodiada por un enrejado, donde se conserva un retablo barroco. Por lo que se refiere al aparejo, a pesar del revoque de los muros se puede distinguir la presencia de sillarejo muy irregular, de tamaño y formas dispares, y dispuesto de una manera poco uniforme.

Se ha datado la construcción de este sencillo y modificado edificio en un momento avanzado del siglo XI.



Vista exterior del ábside y del muro norte

Bibliografía

BELLMUNT I FIGUERES, J., 1997-2000, II, pp. 230-231; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XV, pp. 415-416; FORTUNY I PONS, D., 2000 pp. 192-194; MIR I PARACHE, J., 1996, pp. 23-25..

La Iglesia de *Sant Miquel de Llimiana* está en proceso de redacción

La información sobre este testimonio estará disponible en breve

Disculpen las molestias

